



[www.loqueleo.com/es](http://www.loqueleo.com/es)

© 2019, Luis María Pescetti

© 2019, Pablo Fernández

© De esta edición:

2019, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-350-4

Depósito legal: M-14.363-2019

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: noviembre de 2019

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

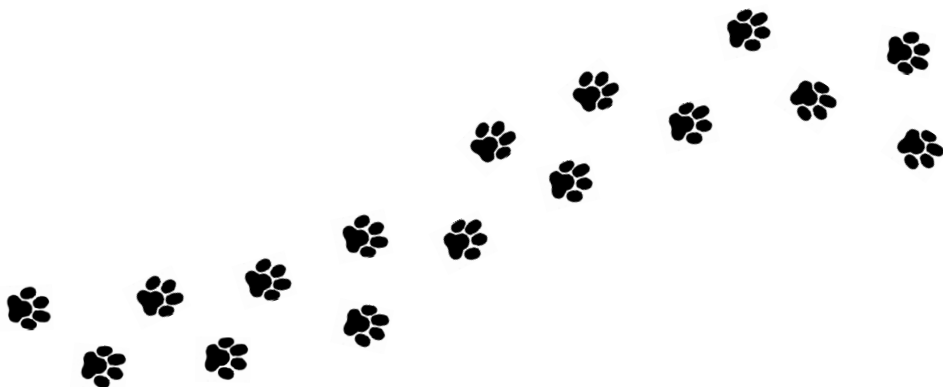
Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Fue Rafles, Natacha

Luis Pescetti

Ilustraciones de Pablo Fernández



loqueleq



*A Vicente, Santiago y Manchita.*



## Primera noche de Rafles en la casa

—Papi, ya he hablado con los chicos y Raf- 9  
flis tiene que dormir dentro.

—Ajá... (coloca periódicos en el suelo del  
tendedero).

—La veterinaria también lo ha dicho.

—Por eso preparo su lugar aquí en el ten-  
dedero.

—«Dentro» es en mi cama, papi, obvio.

—No va a dormir en tu cama.

—iiii¿En el tendedero, solito?!!!! (Nata-  
cha, cara de angustia, lágrimas en los ojos).

—Te han faltado las manos en el pecho,  
Nati, «posición gran drama de la humani-  
dad».

—Es en serio, va a tener pesadillas y no le voy a oír.

—Genial, esa es la idea (padre termina de colocar periódicos).

—¿No tienes corazón?

10 —Corazón y sueño; y cuido las dos cosas (coloca cuenco con agua).

—Voy a hablar con mamá.

—No empieces a recoger firmas.

Natacha va hacia el cuarto de los padres.

—Mami... ¡Puaj! ¡Qué peste! ¿Te has tirado un...?

—¡No me digas que el perro ha entrado aquí! (viene la madre desde el baño).

—Es Rafles, mami, no tenemos «perro». Raflis, ¿ha sido mami o has sido tú?, di la verdad.

—¡Ay, no! ¡Lo ha hecho debajo de la cama! (madre con fastidio busca periódicos y friegasuelos).



—¡Que no crea que es «su baño»! ¡Recor-  
dad lo que dijo la veterinaria! (padre desde  
el tendedero).

—Raflis, ¿por qué no me lo has pedido a  
mí, que soy tu mami, eh?

—... (Rafles, orejas gachas, mueve la cola,  
timidez).

11

—¿Cuánto tiempo ha dicho la veterina-  
ria que tardaría en aprender? (padre desde  
el tendedero).

—Un año, porque es bebé (Natacha).

—No, un mes, porque es cachorro.

—Yo he entendido un año o dos (Natacha).

—Me mudo si es un año (padre).

—Cierro con llave, pero no huirás (ma-  
dre limpiando debajo de la cama).

—Mami, recuerda que la doctora ha di-  
cho que nos fijemos en si es blandita o duri-  
ta, ¿la has tocado con los dedos?

—¡¿Cómo voy a tocarla, Nati?!

—Con los dedos, mami, si no, ¿cómo lo vas a saber?

—Para tu información, es blandita, y... ah... Mira qué buen sitio ha ido a elegir (madre con la fregona, estirando el brazo debajo de la cama).

12 —¡Ay, Raflicín! Tienes bichitos, vas a tener que hacer dieta, pobrecito.

—¡iiii¿¿¿DIETA???!!!!! (padre viene desde el tendedero).

—Es arroz nada más (madre sale de debajo de la cama).

—¡Uh..., qué fuerte el friegasuelos con lavanda! (padre se tapa la nariz).

—Elige: «lavanda» o «la bomba» (madre lleva cubo y fregona al tendedero).

—Va a ser como dormir dentro de un taxi; me matan los olores (padre se tapa la nariz).

—Papi, ¿por qué solo piensas en ti y no en Raflicín?



—¡Ayyyyyy! ¡Ha hecho en el salón también! (madre que regresaba de la cocina).

—¡Raflis! ¿Estás jugando a la búsqueda del tesoro con tu caquita? (Natacha finge que lo regaña).

—¡Más lavanda no! (padre).

14

—Límpialo tú, por favor (madre).

—Nati, ayúdame, todos somos responsables del perro.

—Se llama Rafles, tengo que enseñarle a comportarse, y tú haces eso que es más fácil.

—*Fsdftgghhmm...* (padre echa humo).

—Raflis, tienes que aprender a comportarte, ¿a ti te gustaría que mi papá o mi mamá te hicieran un pis en tu camita?

—... (Rafles mueve la cola).

—No mientas, no te gustaría, a ellos tampoco. Repite conmigo: «Perdón, no lo voy a hacer más».

—... (baja las orejas, deja de mover la cola).

—¡Mami! ¡Papi! Es superinteligente, aprende rapidísimo, ¡ya os ha pedido perdón!

—*Fgssmññmssfgsh...* (cada uno limpiando un lugar).

15

—Esta educación es lo que te abre puertas en la vida, como dice Abu Marta, Raflis (Natacha).

—¡Ha hecho pis en el pasillo; cuidado, no piséis ahí! (padre).

—¿Puedo dejarle dormir conmigo como premio por pedir perdón?

—¡No! (padre y madre, cada uno desde donde están).

—Vosotros hacéis todddo al revés de como os enseñó la veterinaria (Natacha responde en voz alta).

—... (Rafles la mira y mueve la cola).

—Raflis, tú ya eres mi hijito de mi corazón, pero con ellos vas a tener que tener paciencia hasta que aprendan a ser tus padres también (Natacha).

## Regla

—Hola, Nico, ¿a ti cuánta tele te dejan ver? (Rubén). 17

—Si es entre semana..., nada, y el fin de semana, una hora en total.

—¡Uh! Te iba a poner de ejemplo con mis padres, pero no me conviene.

—Pero no es siempre así, esa es la regla, regla, regla; pero hay excepciones.

—¿Un poco más?

—El lunes vi dos películas y jugué una hora a los videojuegos; el martes, una peli solo, porque yo no quería más, pero mi padre vio otra; ayer tocaba cine con patatas fritas, que lo hacemos de excepción y nos

sentamos mis padres, mi hermana y yo y vemos pelis hasta cualquier hora.

—Ah, con razón has llegado tarde al cole.

—Si hago bien los deberes, hay más excepciones, o si mi padre encuentra un juego o una peli buenísima...

18 —¿Para qué tenéis la regla, Nico?

—Sin ella, no puedes poner excepciones, Rubén.

—Ah, claro... Se me había ocurrido inventar una tele invisible, así los padres no se dan cuenta de que enciendes la televisión.

—Si es invisible, ¿cómo la vemos nosotros?

—... (piensa piensa piensa).

—Pues con unas gafas de ver invisible, pero si te pillan con ellas puestas es lo mismo.

—... (piensa piensa piensa, no había contemplado el detalle técnico).



—Pero podemos hacer invisibles las gafas también.

—No se ve ni la tele ni las gafas y se acaban perdiendo; no, mejor tu sistema de excepciones.